

DESAFÍOS A LA PAZ Y A LA SEGURIDAD EN EL SIGLO XXI. DOCE PREGUNTAS A JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

CHALLENGES TO PEACE AND SECURITY IN THE 21ST CENTURY. TWELVE QUESTIONS TO JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

I.C.N

1. CAMBIO CLIMÁTICO

P: Según los últimos análisis, el cambio climático avanza a mayor ritmo y su impacto será todavía más amplio del que preveíamos: las temperaturas extremas alcanzadas este verano adelantan varias décadas los escenarios más alarmantes. La última COP, celebrada en Glasgow, salvó in extremis el consenso, aunque con un acuerdo devaluado. Y todo lo que ha pasado después (guerra en Ucrania, crisis en Taiwan, subida de los precios del petróleo) parece apuntar en contra de los frágiles consensos multilaterales en la lucha contra el cambio climático.

¿Qué elementos tienen que darse para que haya progresos tangibles en la lucha global contra el cambio climático?

R: La tarea más urgente es concienciar a los gobiernos y a las opiniones públicas de que todos los países son responsables del aumento de las emisiones de gas de efecto invernadero, y tienen que jugar un papel esencial en su reducción. Es especialmente significativo el papel de los Estados Unidos, China, India y la Unión Europea. El impacto sobre los precios de la energía debido a la invasión de Ucrania dificulta esta tarea de “apostolado climático” y cada vez más son los populistas que niegan el aumento de las temperaturas, rechazan la idea de que la causa principal y más grave del calentamiento es la

emisión de los gases de efecto invernadero y, cuando estos argumentos son rechazados por la evidencia científica, sostienen que estas emisiones podrían ser neutralizadas por los avances técnicos como la captura y el almacenamiento de carbono. Palabras como presupuestos, incentivos a la investigación y, sobre todo, coordinación deben tener un papel relevante en las políticas nacionales y no sólo en las de la UE.

2. ENERGÍA

P: Parece evidente que el calentamiento global nos obliga a tomarnos en serio la transición energética. El tiempo se agota. Al mismo tiempo, la guerra de Ucrania nos demuestra que la gran espada de Damocles de las sociedades occidentales sigue siendo la seguridad energética. Muchos de los países más comprometidos con la neutralidad de emisiones de CO₂ (como Noruega o Reino Unido) se plantean ahora seguir explotando los yacimientos de hidrocarburos para mitigar la

dependencia de las importaciones. Y en un tiempo de inflación desbocada y de crisis del coste de la vida, parece impensable que las economías domésticas asuman los enormes costes de una transición energética (sustitución de la calefacción por gas, coches eléctricos, etc.).

¿Qué podemos hacer para que la actual crisis no nos lleve a abandonar la pauta de la transición energética?

R: Sabemos que el primer responsable de emisiones de efecto invernadero es el sector de la energía. Por eso la Unión Europea se comprometió ya hace un tiempo a confiar el 32% de su mix energético para el 2030 a las energías renovables. Sabemos también que estas energías necesitan el apoyo de otras porque no siempre pueden estar operativas. El gas y la energía nuclear son los candidatos más obvios, pero todavía hay partidos políticos - normalmente situados a la izquierda - que se niegan a considerarlas como energías merece-

doras de una financiación privilegiada. Europa debe avanzar en la obtención del hidrógeno verde coordinando todos los proyectos que se lleven a cabo en la UE y teniendo en el radar los de los otros países; así mismo, debe impulsar los proyectos de investigación en los acumuladores. La aceleración de la puesta en marcha de las renovables, y la interconexión de las redes nacionales europeas para complementar un mercado único de la energía, son dos soluciones adicionales a la que acabo de apuntar.

3. LA CRISIS DE LAS DEMOCRACIAS LIBERALES

P: A estas alturas hay pocas dudas de que las democracias liberales, tal y como las hemos conocido a partir de la posguerra mundial, están en crisis. Las sucesivas crisis económicas, el aumento de las desigualdades, el descrédito de las instituciones, el auge del populismo y de los movimientos an-

tisistema, el declinar de los partidos políticos tradicionales y de otras fórmulas de democracia representativa, el impacto de las nuevas tecnologías y de las redes sociales. Todos estos fenómenos apuntan a una erosión de los regímenes democráticos tal y como los conocemos en Europa occidental.

¿Pueden nuestras democracias salir fortalecidas de esta época de crisis? ¿Qué deberíamos cambiar en nuestras democracias, para mantener su esencia?

R: Cuando los problemas son más complejos y más urgentes, crecen como hongos los populistas que proponen soluciones simples o descargan en un enemigo exterior la responsabilidad de lo sucedido. Los populismos de izquierdas predicán la sustitución de las instituciones y de la política que conocemos por otras cuyos perfiles nos son desconocidos. Los populistas de derechas se limitan a diagnosticar los problemas -pérdida de poder adquisitivo fundamentalmente- o

achacan a terceros -a las élites globales o a la inmigración- la responsabilidad de lo sucedido. La única solución es encontrar acuerdos globales entre las fuerzas políticas moderadas para hacer frente a unos desafíos que ningún partido político por sí solo puede resolver.

4. LA GESTIÓN DE LAS IDENTIDADES EN UN MUNDO EN CAMBIO

P: Parte de las tensiones de nuestro tiempo se derivan de “la gestión de la diversidad cultural”. Nuestras sociedades son cada vez más complejas y plurales, y crecen las demandas de reconocimiento jurídico de todo tipo de minorías, tendencias y hechos diferenciales (lo que algunos han dado en llamar el “igualitarismo identitario”).

¿Cómo podemos gestionar la creciente diversidad de nuestras sociedades de manera eficaz y sin romper un marco de convivencia basado en el principio de igualdad ante la ley?

R: Las sociedades occidentales actuales son sociedades mestizas, y este mestizaje se acentuará con el tiempo. La única solución para mantener la armonía social es respetar la diversidad cultural, pero todas las culturas deben reconocer los valores occidentales sobre los que se ha basado y se tiene que basar nuestra convivencia.

5. EL DESCRÉDITO DEL MULTILATERALISMO

P: A partir de la posguerra mundial, los regímenes internacionales y los organismos multilaterales han estructurado la cooperación internacional y han contribuido a la paz y la estabilidad. Existía, hasta ahora, un sentimiento mayoritario de que los regímenes internacionales se cumplían. Ante la retirada o el abstencionismo de algunos de los principales garantes del sistema (vgr. La Administración Trump en EEUU), algunas potencias mundiales, no precisamente democráticas ni

liberales, aspiran a dar carpe-tazo al internacionalismo liberal y abrir una etapa de “nueva multipolaridad”.

¿Estamos asistiendo a una fragmentación irreversible del mundo multilateral? ¿Sería posible que el sistema de Naciones Unidas se adaptara, sin romperse, a la nueva multipolaridad?

R: Los populismos de derechas han hecho del multilateralismo uno de sus objetivos preferidos. La recuperación de la soberanía se esgrime como alternativa a la adopción de decisiones tomadas por organismos multilaterales cuyos dirigentes no han sido elegidos por el voto popular. Los partidos más moderados son perfectamente conscientes de que los problemas a los que nos enfrentamos -el cambio climático, el control de la inmigración, el suministro de energía, etc - no pueden ser resueltos por ningún país por grande que sea. Esta aseveración es especialmente cierta en el caso euro-

peo. El peso demográfico relativo de la Unión Europea va a disminuir en los próximos años, su población estará cada vez más envejecida. El crecimiento económico será relativamente menor en Europa que en otras zonas. Ejemplo de ello es que si hoy, de las ocho mayores economías del mundo, cuatro son europeas, en 2030 ese número se reducirá a tres y en 2050 sólo quedará Alemania.

6. EL DESCRÉDITO DE EUROPA Y EL SURGIMIENTO DE MOVIMIENTOS AN-TIEUROPEOS

P: Los europeos asistimos, con perplejidad, a un resurgimiento, en el Viejo continente, de movimientos que van contracorriente de las tendencias globalizadoras y del internacionalismo liberal. Se oyen, espoleadas por la crisis económica, voces cada vez más hostiles, menos matizadas, ante los grandes desafíos globales como las mafias que controlan la migración irregular, la pobreza

energética o el calentamiento global. Esas mismas voces cuestionan el proceso de integración, y no pierden ocasión de achacar a Bruselas todos los males. Todo ello tiene un evidente impacto en la Unión: por un lado plantea serias dudas sobre su futuro, y al mismo tiempo nos hace mirar hacia Europa en busca de soluciones.

Mirando hacia el pasado: ¿Qué responsabilidad tiene Europa, o mejor dicho, las fallas en el diseño del proceso de integración, en el surgimiento de los movimientos antieuropeos? Y mirando hacia el futuro: ¿Qué puede hacerse desde Europa para que el proyecto de integración sobreviva?

R: Son muchos los países y muchos los partidos políticos que se niegan a ceder competencias a las instituciones centrales, aunque estas cesiones son absolutamente esenciales para seguir avanzando hacia una Europa más unida. Los soberanistas empiezan por negar la existencia de un sustrato cul-

tural común, un demo constituyente que permita siquiera imaginar una unión política europea. Los federalistas creemos que esta unión sí que existe y se asienta en cinco pilares: la filosofía griega (libertad y democracia), el derecho romano, la herencia judeocristiana que coloca la solidaridad en el centro de la actividad política, la revolución papal que hermana el pensamiento clásico con la herencia judeocristiana, el renacimiento, la ilustración y las revoluciones liberales del siglo XIX, que consagran los derechos del hombre y la democracia representativa.

Confirmada esta identidad cultural, la siguiente tarea consiste en acertar en el procedimiento elegido para avanzar en el proceso. La característica más acusada del actual proceso integrador es que se ha hecho de forma gradual pero no errática. En Roma se optó por el mercado común (demolición de las barreras internas, tarifa exterior común frente a terce-

ros países y cesión de competencias a las instituciones centrales frente a la asociación de libre comercio que propiciaron los británicos). En el Acta Única se destruyen las barreras físicas, técnicas y fiscales que dificultaban el comercio, se consagra la cohesión como el pilar del mercado interior y se ponen los raíles para establecer una unión monetaria. En Maastricht se avanza mucho, pero se olvidan las reglas de la ciencia económica y se pretendió establecer una función cambiaria y monetaria sin paralelamente establecer una unión bancaria y unos mecanismos federales de rescate de los países en dificultades. Cuando llegó la crisis de Lehman Brothers se evidenció la inconsistencia de este edificio y hubo que abordar la creación de una unión bancaria -todavía incipiente- y la creación de mecanismos comunes de mutualización de riesgos, todavía no terminados.

Es verdad que existen movimientos hostiles hacia Europa, pero también que con

ellos Europa se fortalece. La actual crisis económica ha reforzado los mecanismos financieros y de solidaridad; la guerra de Ucrania ha puesto de manifiesto la necesidad de una política exterior europea común; los fuertes movimientos migratorios necesariamente obligan a una política de migración europea. El COVID nos ha permitido avanzar un paso más siendo el más importante la emisión de una deuda conjunta garantizada por el presupuesto comunitario y amortizada con recursos europeos y no con recursos nacionales. Este es el camino porque como decía el poeta, Europa se hace golpe a golpe y verso a verso.

7. EL REGRESO DEL HARD POWER Y EL PAPEL DE EUROPA

P: La invasión de la península de Crimea, la guerra de Ucrania, la crisis de Taiwán, la carrera armamentística emprendida por las grandes potencias parece hablarnos a las claras de un regreso del *hard power*,

lo que pasa necesariamente por una reconsideración del papel de Europa en defensa. Los países de la Unión se quedaron muy atrás en este desafío: entre 1999 y 2021 el gasto en defensa del conjunto de los países UE aumentó en un 20%, frente a un 66% de EEUU, un 292% en Rusia y un 592% en China (comunicado de prensa de la Comisión Europea de 18 de mayo de 2022). Además del anuncio de mayores inversiones, hay planes para aumentar la coordinación en las adquisiciones y para sustituir los sistemas de armas heredados de la Unión Soviética.

¿Puede la Unión Europea, nacida de un proyecto ilustrado que durante décadas se hizo al margen de la cooperación militar, desempeñar un papel en un nuevo contexto global militarizado? ¿Es hora de hablar de la defensa Europea?

R: Es evidente que una de las mayores debilidades de Europa es la falta de una política exterior común y de una

política de defensa europea encuadrada en la defensa Atlántica. La debilidad europea se explica no tanto por el escaso esfuerzo militar que hacemos como por la falta de coordinación de los países que la integran. El gasto militar de Rusia es de 55.000 millones de dólares. El de la OTAN es de un billón de dólares. Solo el gasto militar de los países europeos de la alianza asciende a nos 255.000 millones de dólares. Conclusión: habrá que cumplir con los compromisos adquiridos con la Alianza Atlántica, pero sobre todo habrá que avanzar en la cooperación militar. Esta tarea es tan urgente debido a que los Estados Unidos ya han apuntado que en el futuro solo intervendrán en aquellas áreas en las que sus intereses nacionales estén amenazados.

8. MIGRACIÓN IRREGULAR

P: Según los últimos datos, este verano, el flujo de mi-

grantes irregulares hacia Europa ha aumentado por todas las rutas salvo por la del Estrecho. En un mundo como el actual, con el mayor número de migrantes económicos (270 millones, según el *World Economic Forum*) y también de refugiados que se conoce (26 millones según datos de ACNUR, la mitad de los cuales son menores) todo parece apuntar a que nos encaminamos hacia movimientos de la población cada vez mayores, y que, en consecuencia, el desafío de las migraciones irregulares y de las mafias que trafican con personas también tenderá a crecer.

¿Qué mecanismos de coordinación entre países europeos tienen que ponerse en marcha para la mejor gestión de los flujos migratorios y el combate contra las mafias que hay detrás de la migración irregular?

R: El control de la inmigración irregular va a ser uno de los grandes desafíos a los que tendremos que enfrentarnos todos los países desarrollados. La población va a crecer de

forma desigual en los próximos años. Se estancarán en la Unión Europea, en los Estados Unidos y probablemente en China. Aumentará significativamente en otras áreas, singularmente en África y el sudeste asiático. La pobreza disminuirá y las clases medias aumentarán en los países más pobres del planeta, pero, paradójicamente, este aumento de la renta individual propulsará la inmigración hacia los países desarrollados. Cuando la renta per cápita de un país es muy baja, la inmigración se dirige hacia los países vecinos y cuando aumenta se dirige hacia los países desarrollados. El control de fronteras, y sobre todo, la colaboración con los países de origen y de tránsito, y el establecimiento de un procedimiento ágil para favorecer la inmigración regular, son las únicas medidas efectivas.

9. RUSIA

P: La guerra en Ucrania ha reavivado en toda su crudeza el dilema de la relación de Rusia

con el mundo occidental, y en concreto con Europa. La deriva autoritaria y el nacionalismo exacerbado del régimen de Putin, así como las atrocidades cometidas en su guerra de invasión al país vecino, prácticamente excluyen, a corto plazo, cualquier margen para el entendimiento; y sin embargo, a largo plazo, parece impensable restaurar un clima global de paz y estabilidad sin que de él participe un país que abarca once husos horarios y posee el mayor arsenal de armas nucleares, además de vastísimos recursos energéticos y de materias primas.

¿Sobre qué bases tendría que asentarse la relación futura de Europa con Rusia?

R: La relación de Rusia y Occidente se ha basado siempre en la desconfianza recíproca y eso explica que la política exterior rusa desde la época de los zares se haya centrado en mantener lejos de sus fronteras a los europeos. Con Putin la colaboración es imposible, pero no es descartable que en un

próximo futuro Rusia adopte un régimen político y un sistema económico más homologable con los nuestros. Si eso fuese el caso, sería el momento de establecer una asociación superprivilegiada con Rusia. Lo que permitiría tener unas relaciones más estables y armónicas. Esa asociación es la fórmula que yo propuse para establecer la relación entre la UE con el Reino Unido, con los Balcanes, con Turquía y con el Magreb.

10. IBEROAMÉRICA

P: Siendo la UE el primer inversor en Iberoamérica, el tercer socio comercial (tres EEUU y China) el principal donante, es opinión común que se podría haber llegado aún más lejos en esta relación. Iberoamérica es al mismo tiempo, uno de los ejes de la política exterior española, de ahí que será una gran noticia la próxima cumbre UE/Iberoamérica que

se celebrará en 2023, coincidiendo con la presidencia española

¿Cuáles deberían ser los ejes vertebrales de una relación sólida entre la UE e Iberoamérica?

R: La Unión Europea ha descuidado durante mucho tiempo las relaciones con Iberoamérica, a pesar de que con ellos coincidimos en muchos de los rasgos que definen la identidad occidental a los que antes me he referido. Por desgracia, estos rasgos se están difuminando en el momento presente con la aparición de populismos de izquierda y derecha. Las recientes elecciones en Colombia, Chile, Bolivia y México no son nada alentadoras. Muchos países iberoamericanos al igual que muchos países africanos pueden verse tentados a aumentar su colaboración con las democracias iliberales, singularmente con China, que no condicionan la cooperación económica y la ayuda exterior al respeto de los valores occidentales (el respeto

de Derechos Humanos y las reglas de democracia representativa). Sería una catástrofe para el porvenir de la humanidad.

11. CHINA

P: La relación con China es, sin duda, el gran dilema de un mundo que parece abocado a un nuevo orden multipolar. Las relaciones entre China y la UE se han deteriorado mucho en los últimos años, en un marco de creciente distanciamiento diplomático con occidente. La UE sigue refiriendo a China como un “partner” para la cooperación, un competidor económico y un rival sistémico, lo que suena a “cuadratura del círculo”.

¿Sobre qué principios debe asentarse la relación entre Europa y China, en un marco de rivalidad sistémica y de creciente competencia?

R: Se sabe que China aspira a sustituir a los Estados Unidos en el mundo. Esta ambición se concreta en tres direcciones: el programa Made in China 2025, que aspira a reducir

la dependencia exterior sobre todo en componentes estratégicos, la Ruta y la Franja de la Seda para propiciar su influencia en todo el mundo y sus programas de cooperación con los países en vías de desarrollo. Los recientes acontecimientos en Ucrania parecen apuntar a una colaboración mayor entre Rusia y China, desunidos antaño por disputas territoriales, pero unidos ahora por los hechos: su hostilidad hacia los Estados Unidos y su hostilidad al actual orden internacional construido a partir de la Segunda Guerra Mundial.

12. ÁFRICA

P: España, el único país europeo con dos ciudades en el continente africano y la península ibérica está, por el estrecho de Gibraltar, a apenas 17 kilómetros de África. El continente africano tiene en la actualidad 1200 millones de habitantes, a mediados de este siglo tendrá 2400 y a finales de este siglo, uno de cada dos niños que nazcan en el mundo será africano.

Preocupan la pobreza energética, las crisis humanitarias, el aumento del extremismo islámico que pone en jaque las frágiles democracias africanas. Pero no todo en África son malas noticias: asistimos a un surgimiento del multilateralismo, a la proliferación de las nuevas tecnologías y al surgimiento de una incipiente clase media africana con un gran potencial estabilizador.

¿Cómo puede Europa contribuir Europa a la estabilidad y el crecimiento en el continente africano?

R: La importancia de África, la frontera sur de la Unión Europea, será cada vez mayor. Las noticias no son buenas, porque muy recientemente hemos conocido la decisión de los europeos de marcharnos del Sahel, una de las zonas más activas del mundo desde el punto de vista de movimientos terroristas, y fuente de inmigración irregular.